

vuestra. Y así no me espanto, Princesa soberana, que el cielo y la tierra se rindan á vuestros pies, que ellos son tales, y Vos tan grande, que con sólo pisarlos los enriquecéis, y se tienen por dichosos y bienaventurados de besar vuestras plantas.

DEL P. VILLEGAS, S. J.



CONGREGACIÓN

Ó ASOCIACIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN

Es increíble cuántas ventajas han reportado de esta piadosa y laudable institución personas de todas clases y categorías, decía Benedicto XIV. A la verdad, fortalece y acrecienta la fe, reforma y mantiene las buenas costumbres; de manera que San Bernardino no ha dudado en aplicar á las Congregaciones de la Virgen lo que San Bernardo dice de los monasterios, y muy á propósito:

- 1.º El hombre vive allí puramente.
- 2.º Cae más rara vez en pecado.
- 3.º Cuando cae, es menos gravemente.
- 4.º Se levanta con más facilidad.
- 5.º Camina más cuidadosamente.
- 6.º Descansa con más tranquilidad.
- 7.º Le baña con más abundancia el

rocío de la divina gracia y de los favores del cielo.

8.º Satisface á Dios y evita el purgatorio más fácilmente.

9.º Muere con más confianza y alegría.

10. Por último, recibe en el cielo una corona más gloriosa.

«He aquí, — dice el P. Esteban Binet, — el decálogo de la Congregación de Nuestra Señora y las diez prerrogativas que concede á todos los que cumplen fielmente lo que prometen al alistarse en estas santas Asociaciones.»

Y esto se explica fácilmente atendidas las obras que practican los devotos de María en sus Congregaciones. Allí se aprende á vivir y morir santamente, y por pequeños obsequios en honor de María se esperan grandes premios en el paraíso.

Allí se aprende á practicar todas las obras de misericordia espirituales y temporales. Allí oran los unos por los otros, se leen buenos libros, se asiste á piadosas conferencias y arregla uno su vida y conducta sobre las máximas del cielo.

Los congregantes sólo forman entre sí un corazón y un alma por la fuerza de una verdadera caridad; ámanse como hermanos, los más fuertes ayudan á los débiles, y todos esperan bajo la protección maternal de María llegar á la mansión dichosa abierta á todos sus hijos.

Los Sumos Pontífices, desde Gregorio XIII, de gloriosa memoria, que en 1584 erigió la Prima primaria en Roma, han dado mucha importancia á esta fundación piadosa, enriqueciéndola con tesoros de indulgencias.

Aficióname, hija de María, á las prácticas de esta Congregación, y yo te aseguro que encontrarás en breve el medio más á propósito para alcanzar la perfección y asegurar así tu dicha y felicidad eterna.



INDULGENCIAS

Perdona Dios en el sacramento de la Penitencia los pecados al pecador verdaderamente arrepentido; perdónale la pena eterna que merece por ellos, y le concede legítimo derecho á la corona de la gloria. Pero comunmente no le perdona otra deuda, que llamamos pena temporal, más ó menos crecida á proporción de las culpas, porque quiere su Majestad que, á más del arrepentimiento en el tribunal de la Penitencia, se le dé alguna satisfacción, sin que perdone el más ligero pecado enteramente de balde. Esto se hace por medio de ejercicios devotos, limosnas y mortificaciones en esta vida, ó con atrocísimas penas en la otra. Fuera de estos medios, hay el de las indulgencias. Por la indulgencia plenaria queda toda la deuda temporal satisfecha, tanto, que quien muriera en el mismo instante

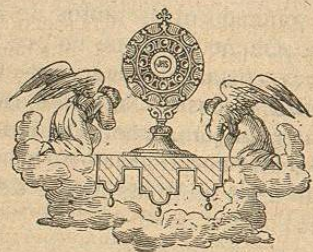
de ganarla iría al cielo sin pasar por el purgatorio. Perdónase por las parciales cuanto se perdonara haciendo las penitencias que prescribían los antiguos cánones de la Iglesia. Ayunar muchos días á pan y agua, vestirse de toscosaco, abstenerse del vino y de la carne, no asistir á diversiones públicas, caminar á pie, y otras mortificaciones semejantes, eran las penitencias decretadas por un solo pecado, y cuanto por ellas se satisfacía haciéndolas, por ejemplo, cuarenta días, se satisfacía ahora ganando otros tantos de indulgencia. ¡Oh, necio el que no procura á tan poca costa satisfacer una deuda que quizá le costará muchos años de vivas llamas! ¡Oh, cruel el que no solicite rescatar con el precio de las indulgencias á las afligidas almas del purgatorio!

Para ganar las indulgencias: 1.º Se ha de estar en gracia al practicar la última obra señalada, pues suelen señalarse varias, como una visita, además de la confesión ó comunión, y en jubileos, limosnas, ayunos, etc. Sin embargo, algunos teólogos enseñan que para ganar indulgencias aplicables á las al-

mas del purgatorio no es necesario estar en gracia.

2.º Se ha de hacer *todo* lo que manda el que las concede.

3.º Se ha de tener intención de ganarlas. Por esto, y para no perder ninguna por falta de este requisito, los cristianos fervorosos hacen cada día esta intención en el ofrecimiento de obras. (Véase la pág. 83.)



ACERCA DE LA CONFESIÓN Y COMUNIÓN

Y DE LA VISITA DE LAS IGLESIAS,
CONVIENE SABER LAS DECLARACIONES
SIGUIENTES:

Vale la confesión hecha la víspera del día á que está concedida la indulgencia. (Clemente XIII, á 9 de Diciembre de 1763.)

La confesión de una vez en la semana basta para ganar las indulgencias que ocurran de una á otra confesión. (Clemente XIII, á 9 de Diciembre de 1763.) Nótese que no dice cada ocho días; por consiguiente, si uno se confiesa el lunes, podrá ganarlas, aunque no se confiese hasta el otro sábado. (P. Maurel, *Cristiano instruido en las indulgencias*, artículo 7.º) Para ganar las indulgencias de una vez al mes, la comunión ha de ser concluido el mes; si se dice *el día del mes que se elija*, se puede hacer en cualquier día dentro del mes, pero la indulgencia no se gana hasta que se hace la última obra. (Idem, art. 1.º)

Cuando la indulgencia se concede en consideración al Santo ó misterio cuya fiesta se

celebra, puede comulgarse la vispera y hacerse las demás diligencias desde las primeras visperas. (Dec. 12 de Junio de 1822.)

La comunión pascual sirve para ganar la indulgencia de aquel día, no siendo de jubileo. (Dec. 10 de Mayo de 1844.)

La misma comunión sirve para ganar varias indulgencias plenarias que se encuentran en el mismo día, pero las demás obras deben repetirse. (Dec. 30 de Agosto de 1847.)

Visita.—¿Hay obligación de entrar y salir de la Iglesia para repetirla? En la práctica puede seguirse con seguridad á los que dicen que no; basta orar tantas veces como visitas hayan de hacerse; así lo dice Monseñor Prinzivalli, secretario de la Congregación de Indulgencias, autor de una *Raccolta di orazioni*, aprobada por la misma Sagrada Congregación.



OFICIO DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN

Tómale, hija de María, como segura prenda del amor y protección de tu Madre. El beato Alonso Rodríguez, de la Compañía de Jesús, se ocupaba en repartirlo manuscrito á la juventud, obteniendo los jóvenes que practicaban esta devoción singulares favores de la Madre de Dios; y entre otras personas puedo certificarte de una joven, hija de María, que vive aún, la cual, teniendo la costumbre de rezar todos los sábados este pequeño Oficio, ha obtenido de la santísima Virgen verse libre de grandes peligros de alma y cuerpo.

Tiene concedidos trescientos días de indulgencia *vivae vocis oraculo*; y ponemos una fiel y elegante traducción del texto latino:

A MAITINES

Ea, labios míos,
Anunciad ahora
De la Virgen Madre
La perenne gloria.

‡ Dignaos, Señora, acudir en
mi ayuda.

‡ Con vuestro poder libertad
me del poder de mis enemigos.

‡ Gloria al Padre, etc. Ale-
luya.

*(Desde Septuagésima hasta la Pascua, en
lugar de ALELUYA se dice: ALABANZAS TE SEAN
DADAS ¡OH REY DE ETERNA GLORIA!)*

HIMNO

Salve, Señora del mundo,
De tierra y de cielos Reina;
Salve, Virgen entre Vírgenes;
Salve, matutina estrella.

Luz en quien Dios resplandece,
De gracia infalible llena,

Ven presurosa, del mundo
A disipar las tinieblas.

Dios en su eterno consejo
Te escogió para que fueras
Madre del Verbo Unigénito,
Por quien hizo cielo y tierra;
Y del Espíritu Santo
Quiso que Esposa perfecta
Fueras también, de la mancha
Del culpable Adán exenta.

‡ Escogióla Dios desde el
principio.

‡ Dióle asiento y morada en
su propio tabernáculo.

‡ Dignaos, Señora, de oír mis
preces.

‡ Y lleguen á Vos mis cla-
mores.

ORACIÓN

Santa María, Reina de los cie-
los, Madre de nuestro Señor Je-
sucristo y Señora del mundo:
Vos, que jamás abandonáis ni

desatendéis á quien os implora, miradme, os ruego, Señora, con ojos misericordiosos, y alcanzadme de vuestro amado Hijo el perdón de todas mis culpas. Acoged benigna este humilde obsequio de alabanza que ahora tributo á vuestra santa é inmaculada Concepción, para que por intercesión vuestra pueda yo alcanzar la bienaventuranza de mano del propio fruto de vuestro vientre, nuestro Señor Jesucristo, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina en Trinidad perfecta, Dios por todos los siglos de los siglos. Amén.

ÿ Dignaos, Señora, de oír mis preces.

℞ Y lleguen á Vos mis clamores.

ÿ Bendigamos al Señor.

℞ Demos gracias á Dios.

ÿ Por la misericordia de Dios descansen en paz las almas de los fieles difuntos.

℞ Amén.

A PRIMA

ÿ Dignaos, Señora, de acudir en mi ayuda.

℞ Con vuestro poder libértadme del poder de mis enemigos.

ÿ Gloria al Padre. Aleluya.

HIMNO

Salve, Virgen sapientísima,
Rico alcázar que asentó,
Para su propia morada,
En siete columnas Dios;
Libre de todo contagio
De este valle de dolor,
Santa aun antes que engendada
Del seno que te nutrió;
Puerta de los Santos, Madre
Del justo y del pecador,
De los Ángeles Señora,
Nueva estrella de Jacob;

Fuerte, guerrera, invencible
Como apiñado escuadrón;
Sé tú del pueblo cristiano
Puerto, refugio y amor.—Amén.

∫ Creóla el mismo Dios en el
Espíritu Santo.

℣ Y la bosquejó en todas sus
obras.

∫ Dignaos, Señora, de oír,
etc. (*Con la oración y todo lo
demás como al fin de Maitines.*)

A TERCIA

∫ Dignaos, Señora, de acu-
dir en mi ayuda.

℣ Con vuestro poder libertad-
me del poder de mis enemigos.

∫ Gloria al Padre. Aleluya.

HIMNO

Salve, Trono salomónico,
Arca de eterna alianza,
Iris que el cielo serena,
De Moisés mística zarza;

Vara de Jesé florida,
Puerta á tu Dios sólo franca,
Piel de Gedeón, panal
De Sansón, que enigmas guarda.

Justo en verdad fué que un Hijo
Tan noble te preservara
De la mancilla común,
Herencia de nuestra raza;
Y que de culpa ninguna
Consentir pudiera esclava
La que El escogió por Madre,
Y á quien Madre el mundo llama.
Amén.

∫ Yo habito en lo más alto.

℣ Y mi trono está sentado en
columna de nube.

∫ Dignaos, Señora, de oír,
etc. (*Con la oración y demás
como antes.*)

A SEXTA

∫ Dignaos, Señora, de acu-
dir en mi ayuda.

℣ Con vuestro poder liber-

tadme del poder de mis enemigos.

‡ Gloria al Padre. Aleluya.

HIMNO

Salve, ¡oh Virgen!, de Dios Madre,
Templo de la Trinidad;
Tú eres gozo de los ángeles,
Tú de pureza fanal,

Consuelo de los que lloran,
Jardín de deleite y paz,
Palma de la mansedumbre,
Cedro de la castidad;

Tú eres tierra bendecida,
Herencia sacerdotal,
Santa y libre de la culpa
Que llora la humanidad;

Tú eres ciudad del Altísimo;
Tú eres la puerta oriental,
Tesoro de toda gracia;
Tú eres la Virgen sin par.—Amén.

‡ Como el lirio entre espinas,
‡ Así mi amiga entre las hijas
de Adán,

‡ Dignaos, Señora, de oír,

etc. (Con la oración y demás como antes.)

A NONA

‡ Dignaos, Señora, de acudir en mi ayuda.

‡ Con vuestro poder libtadme del poder de mis enemigos.

‡ Gloria al Padre. Aleluya.

HIMNO

Salve, Alcázar de refugio,
Torre de David fortísima,
De almenas incontrastables
Y de armas nunca vencidas.

Al ser concebida, ardiste
En caridad infinita;
Tu planta holló del dragón
La soberbia y la malicia.

Tú eres la mujer fuerte,
Tú eres la Judith hinvicta;
Pura Abisag, el David
Verdadero en Ti se anima.

Raquel dió de sus entrañas
Tutor á la gente egipcia;

Pero Salvador al mundo
Dió de las suyas María.—Amén.

ÿ Tú eres hermosa, amiga
mía.

℞ Y nunca hubo en Ti man-
cha original.

ÿ Dignaos, Señora, de oír,
etc. (*Con la oración y demás
como antes.*)

A VÍSPERAS

ÿ Dignaos, Señora, de acudir
en mi ayuda.

℞ Con vuestro poder libertad-
me del poder de mis enemigos.

ÿ Gloria al Padre. Aleluya.

HIMNO

Salve, cuadrante que en el sol
Diez líneas retarda el curso;
El Verbo de Dios se encarna
Para redimir al mundo.

Ya desde entonces, menor
Apenas que el ángel puro,

Subir puede el hombre al cielo
Desde este valle profundo.

Brilla en los siglos María
Con rayos de este Sol fúlgido,
Y es su Concepción la aurora
De tan bello Sol preludeo.

Lirio entre zarzas, que pisa
La frente al reptil inundo;
Luna hermosa, que ilumina
Desde la cuna al sepulcro.
Amén.

ÿ Yo hice despuntar en los
cielos una luz inextinguible.

℞ Y como niebla cubrí toda
la tierra.

ÿ Dignaos, Señora, de oír,
etc. (*Con la oración y demás
como antes.*)

A COMPLETAS

ÿ Aplacado por vuestras pre-
ces, conviértanos, Señora, Jesu-
cristo, Hijo vuestro.

℞ Y aparte de nosotros su ira.

ÿ Dignaos, Señora, de acudir
en mi ayuda.

ÿ Con vuestro poder libertad-
me del poder de mis enemigos.

ÿ Gloria al Padre. Aleluya

HIMNO

Salve, Virgen floreciente,
Que de estrellas te coronas,
Virgen y Madre en un punto,
Reina de misericordia;

Más que los ángeles pura
Y sin mancha, con la hermosa
Veste de oro, tú á la diestra
Reinas del Rey de la gloria;

Dulce Madre de la gracia,
Faro de los que zozobran,
Fúlgida estrella del mar,
De náufragos salvadora;

Puerta visible del cielo,
Salud de enfermos; piadosa,
Danos alcanzar, ¡oh Madre!
De los Santos la corona.-- Amén.

ÿ Oleo derramado, María, es
tu nombre.

ÿ Tus siervos te amaron so-
bre todo encarecimiento.

ÿ Dignaos, Señora, de oír,
etc. (*Con la oración y demás
como antes.*)

OFRECIMIENTO

Dulcísima María,
Por Ti á Jesús ascienda
Esta sencilla ofrenda
De nuestro pecho fiel.

Tú nuestros pasos guía,
Con Dios intercesora,
Ahora y en la hora
De nuestra muerte. Amén.

ÿ Demos gracias á Dios.

*Su Santidad el Papa Pío VI concedió, por
su Breve apostólico de 21 de Noviembre de 1795,
100 días de indulgencia por cada vez que de-
votamente y con corazón contrito se rezare la
siguiente oración jaculatoria:*

Inmaculada fuiste en tu Con-
cepción, ¡oh Virgen María! Rue-
ga por nosotros al Padre, cuyo
Hijo Jesús fué fruto de tu vientre,
concebido por el Espíritu Santo.

FELICITACIÓN SABATINA

Postrados delante de una imagen de la Concepción, se empieza diciendo:

Ave María purísima,
Sin pecado concebida.

Hecha en seguida la señal de la cruz, y dicho el acto de contrición, se reza el Rosario de la Concepción en la forma siguiente:

Bendita sea la inmaculada Concepción de la santísima Virgen María.

Un *Padrenuestro*, cuatro *Avemarias* y un *Gloria Patri*, y se repite *Bendita sea la inmaculada*, etc.

Un *Padrenuestro*, cuatro *Avemarias* y un

Gloria Patri, y se repite *Bendita sea la inmaculada*, etc.

Un *Padrenuestro*, cuatro *Avemarias* y un *Gloria Patri*.

Concluido el Rosario, se dirá la jaculatoria y oraciones siguientes:

JACULATORIA

Bendita sea tu pureza, etc.
(página 9.)

ORACIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN,

SACADA DE LAS REVELACIONES
DE SANTA GERTRUDIS

Ave, blanca azucena de la resplandeciente y siempre tranquila Trinidad; ave, bellísima rosa de la celestial amenidad, de quien quiso nacer, y de cuya leche quiso apacentarse el Rey de los cie-

los: dignaos apacentar nuestras
almas con influencias celestiales.
Amén.

FELICITACIÓN Y SÚPLICA

¡Oh inmaculada María!: yo os
doy mil parabienes, uniendo mis
alabanzas con las de todos los es-
píritus celestes y justos de la tie-
rra, por el gran privilegio de vues-
tra Concepción purísima, y doy
gracias á la beatísima Trinidad
por el gozo que proporcionó á la
santa Iglesia en la solemne decla-
ración dogmática de este admira-
ble misterio. Y por la suma com-
placencia que disteis, en vues-
tro primer instante, al que tanto
se dignó enalteceros, suplicoos
aceptéis estos pequeños obse-
quios en compensación de los
agravios que vuestro divino Hijo

y Vos recibís cada día de los
hombres. Pongo confiadamente
en vuestras manos las necesida-
des de la Iglesia y del Estado, y
os pido por el Sumo Pontífice,
por la exaltación de la fe, des-
trucción de todos los errores,
conversión de pecadores, refor-
ma de costumbres, prosperidad
de todas las misiones católicas,
en especial por el bautismo de
los niños, así de fieles como de
infieles, expuestos á morir sin él,
y por el aumento y propagación
de esta devoción. Suplicoos tam-
bién que concedáis á todos, y en
particular á los que os tributa-
mos esta cordial felicitación, un
grande amor á Jesús y un afecto
filial hacia Vos, una perfecta pu-
reza de alma y cuerpo y el don
precioso de la perseverancia final.
Todo lo dejo en vuestras manos,

y del todo me consagro á Vos; y os suplico, finalmente, que en retorno de esta visita nos visitéis en nuestra última agonía; os lo pido en particular por los que durante este mes se hallen en tan críticos instantes, y os ruego que visitéis y consoléis igualmente á las benditas almas del purgatorio, pero en especial á las de aquellos que durante su vida practicaron esta felicitación. Logremos todos los que aquí nos asociamos para felicitaros la dicha de asociarnos también en el cielo para ensalzar eternamente el gran misterio de vuestra inmaculada Concepción.

¡Oh María, sin pecado concebida!: rogad por nos, que acudimos á Vos.

ORACIÓN DE SAN BERNARDO

Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María!, etc. (pág. 20.)

Ave María purísima,
Sin pecado concebida.

